

DÍA 16 / éxodo 16.01

¹ Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

En este camino a Pentecostés, debemos transitarlo en un estado permanente de humillación, de renunciamientos, para ser nosotros mismos en un estado espiritual diferente.

Es decir, un tránsito en el mismo desierto donde la dependencia para con el Padre es única.

Debemos dejar atrás nuestra vieja forma de vivir, sin nostalgia para que resulte ser un verdadero renunciamiento. Sin voltearnos para ver lo que dejamos atrás.

No cometer el error de la esposa de Lot, recordemos...

²⁴ Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; ²⁵ y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. ²⁶ Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal. (Génesis 19:24-26)



Debemos renunciar de corazón a nuestra vieja vida y comenzar un nuevo camino sin nostalgias.

Pongamos en las manos de nuestro Padre Celestial que nos guíe en el transcurso de este camino por el desierto, en el cual no nos falte alimento, la Palabra, que nos brinde su cobertura ante las duras inclemencias en este tránsito. De manera que podamos

optimizar ese estado espiritual que implica “el transitar en el desierto”, en un momento de verdadera conexión con el Padre, del desarrollo de una verdadera comunión con el Hacedor de Todo, sin interferencias, sin distracciones. Es una muy buena oportunidad para desarrollar la fe bíblica, la emunah (*)

Un momento único para disfrutar en el “atrio de YHWH”.

Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de maldad. (Salmos 84:10)

Oración: Dios Padre Amado, único y verdadero, creador del cielo y la tierra, condúceme por este desierto espiritual, donde pueda humillarme ante Ti, poder despojarme de todo aquello que arrastro como lastre de la vieja vida, y pueda aligerarlo. Dame Tú alimento como lo hiciste con el pueblo hebreo, ese maná celestial para que bendiga mi tránsito y mi vida, para poder llegar a buen puerto. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!

(*) De acuerdo con su utilización en las Escrituras, está relacionada con: firmeza, verdad, fidelidad, oficio, funciones, responsabilidad, cargo. Fuente: “Teología y Práctica de la Función Ministerial” de Horacio J. Cornelli)

Qué YHWH nos guíe!

CdFdC / MBI